

El mito del desarrollo económico*

Furtado aborda en este estudio el tema del desarrollo económico como un mito que desvía la atención de la tarea básica de identificación de las necesidades fundamentales de la colectividad dentro de la economía subdesarrollada. Primero, nos dice que captar la naturaleza del subdesarrollo no es tarea fácil: muchas son sus dimensiones fácilmente visibles pero no siempre éstas son las más significativas. Y además, el subdesarrollo no tiene nada que ver con la edad de una sociedad o de un país. Segundo, el punto de origen del subdesarrollo que él toma son los aumentos de productividad del trabajo en-

gendrados por la simple reubicación de recursos con el fin de obtener mayores ventajas comparativas estáticas en el comercio internacional; ya "*que toda economía subdesarrollada es necesariamente dependiente, pues el subdesarrollo es una creación de la situación de dependencia*" (p. 104). Tercero, la dependencia no crea formaciones sociales por las cuales sea difícil caracterizar a un país como subdesarrollado. Más aún: la transición del subdesarrollo al desarrollo es difícilmente concebible en el marco de la dependencia. El fenómeno de la dependencia, por lo tanto, se manifiesta inicialmente bajo la

* Celso Furtado, EL DESARROLLO ECONÓMICO UN MITO, Siglo Veintiuno Editores, México, 1975, 141 pp.

forma de imposición externa de pautas de consumo que sólo pueden ser mantenidas mediante la generación de un excedente creado en el comercio exterior. Es la rápida diversificación de ese sector del consumo lo que transforma la dependencia en algo difícilmente reversible. Ya que ésta puede existir aun en la ausencia de inversiones extranjeras directas. En efecto, este último tipo de inversión fue inexistente durante toda la primera fase de expansión del capitalismo. Lo importante no es el control del sistema de producción local por grupos extranjeros, sino la utilización que se le va a dar al excedente que resulta del comercio internacional.

Cuarto, el subdesarrollo tiene sus raíces en una conexión precisa, surgida en ciertas condiciones históricas, entre el proceso interno de explotación y el proceso externo de dependencia; entonces, *"el subdesarrollo debe ser entendido como un proceso, vale decir, como un conjunto de fuerzas de interacción capaces de reproducirse en el tiempo"* (p. 114). Quinto, el capitalismo tiene su rasgo más característico en su fase evolutiva actual en la prescindencia de un estado nacional o multinacional, con la intención de establecer criterios de interés general que disciplinen el conjunto de las actividades económicas. La estabilidad como la expansión de esas economías dependen fundamentalmente de las transacciones internacionales ya que éstas se hallan bajo el control de las corporaciones multi-

nacionales; las relaciones de los estados nacionales con las corporaciones tendieron a ser relaciones de poder, con esto surgió una nueva forma de organización política. Sexto, fue la acción en el plano internacional, promovida por la superestructura política, la que llevó a las corporaciones multinacionales a una posición de poder frente a los estados nacionales. Por lo que en el capitalismo céntrico (economías productoras de bienes secundarios, o sea las desarrolladas) la acumulación de capital ha avanzado con innegable estabilidad en la distribución del ingreso tanto funcional como social; mientras que en el capitalismo periférico (países productores de bienes primarios) la industrialización ha venido provocando una creciente concentración del ingreso. Por lo tanto, *"se está configurando una situación que permite a la multinacional utilizar técnica y capitales del centro y mano de obra (y capital) de la periferia, aumentando considerablemente su poder de maniobra, lo que refuerza la tendencia ya señalada a la «internacionalización» de las actividades económicas dentro del sistema capitalista"* (p. 59). El creciente control «internacional» de las actividades económicas de los países periféricos acarrea una precoz autonomía del aparato burocrático estatal. Frecuentemente ese aparato es controlado desde afuera del país, pero en todas partes está expuesto a ser tomado por grupos surgidos del proceso político interno; esto no quiere decir que la acti-

vidad de éstas sea independiente del exterior.

Por último, afirma que *"la creciente concentración del ingreso en favor del centro del sistema, es decir, la ampliación del foso que separa a la periferia de ese centro, constituye un factor adicional de aumento de la presión sobre los recursos no reproducibles"* (p. 83). Por lo tanto, el estilo de vida creado por el capitalismo será siempre privilegio de una minoría.

Lo que el autor plantea en esta obra, es la prueba definitiva de que el desarrollo económico —la idea de que los pueblos subdesarrollados podrán algún día disfrutar de la forma de vida de los actuales pueblos desarrolla-

dos— es simplemente irrealizable. Ahora sabe de manera irrefutable que las economías de la periferia (como las llama él) nunca serán desarrolladas, en el sentido de semejantes a las economías que forman el actual centro del sistema capitalista. Podemos afirmar, en consecuencia, que la idea del desarrollo económico es un simple mito, pues el capitalismo ha adquirido una nueva forma, que es la de un gran concentrador del poder económico y al mismo tiempo del ingreso, acrecentando con esto la dependencia económica de los países subdesarrollados, por medio de los grandes sacrificios que éstos hacen. VÍCTOR ACEVEDO.